

familia genovesa, emparentada con la riquísima de los Doria (1). Las noticias genealógicas sobre el linaje de Cibo, han sido desfiguradas por legendarias relaciones. Si la familia de Cibo era de origen asiático, si estaba emparentada con los Tomacelli, deudos de Inocencio VII, son cosas inciertas. Ciertamente es solamente, que Arán Cibo es nombrado en 1437 como Anziano en documentos genoveses, y asimismo, que trabajó mucho tiempo en Nápoles en el gobierno y administración de Justicia, y fué en 1455 Senador de Roma (2). De su matrimonio con la patricia genovesa Teodorina de' Mari, procedía Juan Bautista Cibo, el cual nació en el año de 1432. Hizo sus estudios en Padua y en Roma, sin pensar al principio en abrazar el estado eclesiástico. En la inmoral corte aragonesa de Nápoles no vivió Juan Bautista mejor que los demás, y tuvo dos hijos ilegítimos: una hija, Teodorina, y un hijo, Franceschetto (3). Es harto característico para el cardenal

Barbier de Montault, Oeuvres, III, 379 sobre la divisa del Papa: «Leaulté passe tout.»

(1) Staffetti, 1 s. ha publicado la bibliografía sobre la familia Cibo (así hay que escribir este nombre; v. Cian en el Giorn. d. lett. XXIX, 417). En una *relación, fechada en Roma, á 10 de Mayo de 1485, Arrivabene hace resaltar el parentesco del Papa con Lázaro Doria. L. Doria, dicese aquí, è molto intimo al papa; è lo piu riccho cittadino di quella città. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Viani, Memorie d. famiglia Cibo. Pisa, 1808. Atti Mod. VII, 309 s., 319. Ciaconius, III, 104. Marini I, 228. Reumont, Beiträge IV, 192 s. Vitale, Storia de' Senat. di R. II, 430. Lo que trae Cerri, 59 ss., está en gran parte falto de crítica.

(3) La acusación que ya presentó Infessura (p. 175), de que J. B. Cibo, quebrantó, siendo sacerdote, el voto de castidad, es falsa; pues Sigismondo de' Conti dice expresamente (II, 33): Habuit Innocentius Franciscettum et Theodorinam filios ante sacerdotium. Pero no menos falso es también el dato, de que esos hijos procedían de un matrimonio legítimo; porque Sigismondo añade inmediatamente; non ex uxore susceptos; cf. además II, 37 y Burchardi Diarium, I, 321, como también los autores allí citados. Si fuera de los dos sobredichos, fueron más todavía los hijos, como se podría inferir de las relaciones de embajadores, citadas por Thuasne, I, 517, 519, es cosa incierta; v. Creighton, III, 120. Son exageraciones los datos de Infessura y del poeta Marullus, quienes hablan de 7 y 16 hijos respectivamente. En la presente materia, un poeta epigramático es de tan dudosa autoridad como Infessura, cuya falta de veracidad, ya ha sido arriba demostrada, y á la verdad, en un punto aún más grave. El epigrama de Marullus:

«Octo nocens pueros genuit, totidemque puellas;
Hunc merito potuit dicere Roma patrem»

que muchas veces se ha tomado al pie de la letra, deja ver claramente, que tiene el carácter de un juego de palabras. El pasaje de Egidio de Viterbo, ci-

Juliano, que no tuviera escrúpulos en promover á la dignidad suprema á un hombre de tales antecedentes; sin embargo, hay que advertir que, después que Juan Bautista abrazó el estado eclesiástico, no se hallan ya testimonios desfavorables acerca de su manera de vivir; y asimismo la circunstancia de haberle tomado á su servicio el cardenal Calandrini, varón de puras costumbres, es indicio de la enmienda de su vida. En Abril de 1467 le otorgó Paulo II el obispado de Savona, el cual trocó, en tiempo de Sixto IV, con el de Molfetta, cerca de Bari junto al mar Adriático (1). Cibo trabó amistad íntima con el nepote del Papa Róvere, Juliano, y á él debió ante todo su rápido encumbramiento en la jerarquía eclesiástica. También al Papa Sixto IV agradaba el obispo de Molfetta por su carácter blando y suave, y así le nombró su Datarío, y á 7 de Mayo de 1473 le recibió en el Colegio cardenalicio (2). Por su obispado se designó desde entonces generalmente á Cibo, con el nombre de cardenal de Molfetta.

En la Curia era el cardenal Cibo muy querido: «Nadie, refiere un contemporáneo, se apartó de él disgustado; á todos recibía con bondad y benignidad verdaderamente paternal; tenía amistad con los grandes y con los pequeños, con los ricos y con los pobres» (3). Cerca de Sixto IV gozó el cardenal Cibo de tan gran prestigio, que al salir el Papa de Roma en Junio de 1476, le dejó como Legado de la Ciudad, y Cibo desempeñó aquel cargo, doblemente difícil por razón de las circunstancias del tiempo, á satisfacción del Papa (4).

tado más abajo, en la p. 283, nota 4, es retórico. En 1883, el Museo de Berlín adquirió un busto de Teodorina Cibo, de tamaño más que natural, probablemente obra de Gian Cristóforo Romano; v. Bodo-Tschudi, Bildwerke der christlichen Epoche (Berlín, 1888), 68 y Bode, Ital. Plastik, 165-166.

(1) Cf. Gams, 822, 898 y Ughelli, IV, 741; I, 918. V. también Jacob. Volaterranus en Muratori XXIII, 119 y nuestras indicaciones, vol. IV, p. 390.

(2) B. Arlotti escribe, en 1 de Septiembre de 1484, á su duque: *Dice que él ha conocido bien al Papa cuando era cardenal, pero honores mutant mores, ma certamente la benignita et afabilita l'ha tanto innata et abituata ch'ogniuno sta in ferma speranza che habiamo un bon papa. *Archivo público de Modena*. Egidio de Viterbo advierte lo siguiente acerca de Inocencio VIII: *Qui cum omnium mortalium humanissimus ac comis maxime atque urbanus esset, Sixto carus effectus datarius ac tandem cardinalis est factus. Hist. viginti secul. Cod. C. 8, 19, f. 314. *Biblioteca Angélica de Roma*.

(3) Sigismondo de' Conti, I, 211-212. Cf. Thuasne, I, 517, 519, y además Gotlob en el Hist. Jahrb. VII, 316.

(4) V. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 262.

Así como todas las relaciones están de acuerdo en alabar la bondad y los sentimientos benévolos y amables del nuevo Papa elegido, así concuerdan también en atestiguar su condescendencia, debilidad y carácter poco independiente. «Hacia más la impresión de un hombre que se deja guiar por ajenos consejos, que no del que los rige, escribía ya el 29 de Agosto de 1484 el embajador florentino; y el mismo echaba menos en el nuevo Papa, una formación honda, y experiencia en los negocios de Estado» (1). Atendidas estas condiciones de carácter, no sorprenderá á nadie que Juliano della Róvere, á quien debía Cibo, así la dignidad de cardenal como la de Papa, alcanzara una influencia del todo preponderante. «Mientras en tiempo de su tío podía poco ó nada, puede ahora obtenerlo todo del nuevo Papa», decía el embajador de Ferrara á 13 de Septiembre de 1484 (2). «Enviad una buena carta al cardenal de San Pedro, escribía á Lorenzo de' Médici el embajador florentino; pues él es Papa y más que Papa» (3). Esta situación de las cosas se manifestó también en seguida, en que el cardenal Juliano estableció su habitación en el Vaticano. El hermano de Juliano, Juan della Róvere, no sólo continuó siendo Prefecto de Roma, sino fué nombrado además, en Diciembre, Capitán General de la Iglesia (4).

Luego después de su elección, se había obligado Inocencio VIII con las autoridades de Roma, á no dar todos los oficios y beneficios de la Ciudad sino á ciudadanos romanos; y el no haber guar-

(1) Cf. Fabronius, II, 257, 259. Thuasne, I, 517. Reumont, Lorenzo, II, 200.

(2) *Carta de B. Arlotti á la duquesa de Ferrara, fechada en Roma, á 13 de Septiembre de 1484. *Archivo público de Modena*.

(3) V. Fabronius, II, 259 y Brosch, Julius II, 308. El embajador genovés en Roma, Lázaro Doria, advierte en una *relación de 23 de Agosto de 1485, que negociar con el Papa ó con Julián de la Róvere, era todo una misma cosa, che è tutto uno effecto. *Archivo público de Génova*.

(4) Burchardi Diarium, I, 71, 124. Not. di Nantiporto, 1093, y Cappelli, Carteggi, I, 277. Ya el día de su elección, Inocencio VIII la había participado á Juan de la Róvere, añadiendo la invitación para que viniese á su lado. *Lib. br., 18, f. 2. *Archivo secreto pontificio*. En la *carta de Arlotti, mencionada en la nota 2, se lee: *Madama. Se la V. S. J. ha inteso de la gran bona gratia ha cum el novo papa tra et sopra l' altri el r. car. Sanpiero ad vincula lo fece far vescovo [con todo sólo de Molfetta] et poi cardinale et novissimamente li ha durato fatica assay et havuto bona parte a farlo papa et S. S. vole li stia apresso et alogia in pallatio. *Archivo público de Modena*. Inocencio VIII había propuesto, en un consistorio de 26 de Noviembre, el nombramiento de Juan de la Róvere, al cual todos los cardenales dieron su asentimiento. *Carta de A. Sforza de este día, existente en el *Archivo público de Milán*.

dado este compromiso fué, en primera línea, lo que irritó de tal manera contra Inocencio VIII al escribano del Senado Romano, Infessura, que le movió á escribir contra él mordaces epigramas (1); pero para juzgar este asunto hay que tener, sin embargo, en cuenta, que era muy difícil para el Papa «mantener la promesa dada á la Ciudad, ante las pretensiones de los codiciosos preladados». Sus electores y los partidarios de ellos querían ser recompensados, y sus amigos personales y parientes (2) exigían que se les atendiera. Las justificadas quejas contra semejante principio de su gobierno, se acallaron por de pronto con las brillantes fiestas de la coronación del Papa y del *possesto*.

A 11 de Septiembre se hallaban terminados todos los preparativos para la coronación, en los cuales se habían ocupado artistas como Perugino y Antoniasso Romano (3). Al día siguiente tuvo lugar el solemne acto; por la mañana se dirigió el Papa á San Pedro, celebró la misa pontifical y dió la bendición al pueblo. Luego le coronó el cardenal Piccolomini delante de San Pedro, y después de breve descanso, se encaminó en procesión solemne á la toma de posesión de Letrán. El homenaje de los judíos, acostumbrado en semejante ocasión, se hizo esta vez en el recinto interior del castillo de Sant-Ángelo, para protegerlos así de los malos tratamientos del pueblo rudo. Burchard describe extensamente la procesión de Letrán, y también poseemos una relación italiana y otra tedesca; de suerte que conocemos minuciosamente todos los pormenores. Una enorme muchedumbre llenaba las calles, adornadas con ramajes y preciosos tapices; diez y seis poderosos señores llevaban «el palio, debajo del cual cabalgaba el Papa en un blanco caballo, cubierto y vestido de preciosas ropas de blanco y oro, y Su Santidad llevaba en la cabeza una hermosa y rica corona, un ramo en la mano, alrededor del cuello un precioso y finísimo encaje, y delante del pecho una magnífica cruz de oro; y daba la bendición» (4).

(1) Infessura, 174.

(2) Gregorovius, VII, 272.

(3) Schmarsow, Melozzo, 371. En los *Mandati para los años 1484-1486, al 8 de Septiembre de 1484, se hallan registradas pagas para XIII tibianis qui interfuerunt coronationi S. D. N. En el 19 de Enero de 1485, se ven igualmente pagas pro festo coronationis. *Archivo público de Roma*. Cf. Müntz, Les arts, 135-136.

(4) Chmel, Materialien z. österreich. Gesch., II (Wien, 1838), 358. La relación que este autor ha copiado del archivo de Riedeck, se les ha pa-

Inocencio VIII, cuyo afable carácter ensalza el embajador de Ferrara (1), pudo quedar tanto más satisfecho de aquella jornada, por cuanto se hicieron todas las cosas sin notable alteración del orden (2). El mismo 12 de Septiembre se despacharon las solemnes bulas que anunciaban á todos los príncipes y Estados de la Cristiandad la ascensión al trono del nuevo Jerarca supremo de la Iglesia, y les requerían á orar para obtenerle un pontificado venturoso (3).

Ciertamente era muy necesaria la oración, pues Inocencio VIII tomó el gobierno de la Iglesia y de los Estados pontificios en circunstancias tanto más difíciles, cuanto que él se encontraba, desde el punto de vista financiero, con la más desfavorable situación

sado por alto á Reumont y Gregorovius. Fuera de esto, cf. especialmente Burchardi Diarium, I, 90 ss. (v. Cancellieri, Possessi, 46 ss.; cf. Berliner, II, 75; Vogelstein, 21); carta de Vespucci de 13 de Septiembre de 1484, en Gennarelli, 48; Paolo dello Mastro, ed. Pelaez, 106, y la *relación de B. Arlotti, fechada en Roma á 13 de Septiembre de 1484. *Archivo público de Módena*.

(1) En la *relación citada arriba, nota anterior.

(2) El 19 de Septiembre de 1484, el duque de Milán *escribió á su embajador J. A. de Talentis, que ha visto con placer por su carta del 14, que la coronación del Papa se ha efectuado con tanta solemnidad et quieti de quello populo quanto desyderare se fosse potuto. *Archivo público de Milán*. Cf. también Arch. d. Soc. Rom., XI, 629.

(3) El Papa ya antes de la coronación participó su elección á algunos príncipes y prelados. Cf. Raynald, 1484, n. 46 s. La *bula oficial Salvator noster, dat. prid. Id. Sept., se conserva en los archivos de *Florenia, Colonia y Mantua*. De Ennen, III, 880, se saca, que una bula de esta especie se envió á la *Universidad* de Colonia, pero ya no se conserva; en cambio existe todavía la dirigida á la Universidad de Cracovia, v. Mon. Pol., XI, 506. Las Universidades de París y de Heidelberg recibieron también aviso de la elección por una carta especial; v. Guettée, VIII, 60; Hautz, I, 354. Dorez-Thuasne, 32. Las ciudades de los Estados de la Iglesia (cf. Cod. C., IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*) y varios eminentes prelados y arzobispos recibieron semejantes anuncios. Cf. el registro de la bula dirigida al arzobispo de Salzburgo, en el *Archivo del gobierno imperial de Salzburgo*, Rub. 1, fasc. 4.º El Burchardi Diarium enumera las numerosas embajadas que prestaron el juramento de obediencia (cf. Audiffredi, 265 s., 273 s., 277; el discurso de A. Geraldini de que aquí se da cuenta, junto con la respuesta de Inocencio VIII, se hallan también manuscritos en la *Biblioteca de Bremen*). Entre los discursos de enhorabuena de los embajadores, de los cuales la mayor parte se imprimieron ya entonces, los que más llamaron la atención fueron el de Tito Vespasiano Strozza (cf. la monografía de Albrecht [Dresde, 1891] 36), y el del obispo de Worms, Juan de Dalberg; este último tenía de extraordinario, ser alemán su autor; y la circunstancia de haberse hecho de él dos ediciones en Roma, demuestra la mucha aceptación que tuvo. Cf. Morneweg, Joh. v. Dalberg (Heidelberg, 1887), 95-99.

que se pueda pensar (1). No puede negarse que el nuevo Papa elegido estaba lleno de buenos propósitos: «Tres cosas, dijo repetidas veces el mismo día de su coronación, quería sobre todo promover con gran celo: la paz, la justicia y el bienestar de la Ciudad (2). Según esto, para que se ejerciera rigurosamente la justicia é inspección en Roma, y se obtuviera una paz entre los Colonna y los Orsini, se nombró en seguida una diputación de cardenales (3); y aun más allá de los límites de su territorio, se esforzó desde luego Inocencio VIII por entablar la paz. Ante todo puso empeño en terminar la prolija contienda acerca de Sarsana, y ya á 17 de Septiembre trató de ello con los embajadores de Nápoles, Florenia y Milán. Después de la reciente inteligencia (dijo el Papa en aquella ocasión), consideraba deber de su apostólico oficio, asegurar aquella paz, para que todos los Estados italianos gozaran realmente de sus frutos, y se pudieran reponer de los pesados gastos, los cuales habían gravado á la Santa Sede con una deuda de más de 250,000 ducados. La cuestión acerca de Sarsana, complicada por el ataque de los florentinos á Pietrasanta, le traía solícito, considerando la índole de los genoveses á los cuales no arredraría encender en llamas todo el mundo, y que ya en otras ocasiones habían llamado á Italia á los extranjeros. Génova se había dirigido á él para que arreglase aquel negocio por vía de derecho. Bien sabía que su predecesor lo había intentado inútilmente; pero como natural de Génova y en más favorable situación que el Papa Sixto, esperaba alcanzar un buen resultado, por cuanto la Señoría de Florenia haría ciertamente lo posible para zanjar la controversia (4).

(1) *Breve regibus Hispanie, dat. ut s. (7 Dec., 1484): Invenimus in hac nostra ad apostolatus apicem assumptione aerarium camere apost* non modo pecuniis exhaustum, sed debitis etiam magnis gravatum. Lib. brev., 18, f. 74. *Archivo secreto pontificio*.

(2) *Che ad tre cose vole attender cum studio et efficacia: a pace, iustitia et abundantia. *Relación de B. Arlotti de 13 de Septiembre de 1484. Ya en 1 de Septiembre, había hablado Arlotti de los sentimientos pacíficos del Papa. Las dos *cartas se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(3) Infessura 177 y la relación del embajador publicada en el Arch. d. Soc. Rom., XI, 631. Sobre la comisión de los cardenales, cf. la *carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 26 de Septiembre de 1484. *Archivo público de Milán*.

(4) Relación de Vespucci de 18 de Septiembre de 1484, publicada por Gennarelli, 51 s. Reumont, Lorenzo, II^o, 208 s.; cf. 197, 232 s. V. también el estudio muy raro de Giacomino da Fieno, Della legazione a Roma di Lazzaro Doria il

Pocos días después, á 22 de Septiembre, se publicó el nombramiento de los nuevos cardenales legados: Nardini debía ir á Aviñón, Moles á la Campaña, Savelli á Bolonia, Orsini á la Marca de Ancona, Ascanio Sforza al Patrimonio, y se confirmaba la legación de Arcimboldi en Perusa (1). El envío de un Legado á Aviñón reclamaba especial prisa, en atención á las circunstancias de aquel país (2); pero Nardini y Moles no llegaron á encargarse siquiera de sus legaciones, pues el primero murió luego á 22 de Octubre y el segundo á 21 de Noviembre de 1484 (3).

El Papa mismo enfermó luego en Octubre de dicho año (4), y pronto se descubrió que, á pesar de sus buenos propósitos, le faltaban así la energía como la penetración para ejercitar el oficio de mediador entre las ciudades de Italia, llenas de envidias y recelos por su comercio. La mediación del Papa en la contienda sobre Sarzana quedó sin resultados; y en la primavera del siguiente año volvió á enfermar Inocencio VIII, mientras se encendía á su vez la discordia entre los Orsini y los Colonna. A 12 de Marzo de 1485, refiere Segismundo de' Conti, acometió al Papa una violenta calentura que le tuvo tres meses postrado en el lecho, y su estado era tan peligroso, que se llegó ya á tenerle por muerto. El Protonotario Obbietto Fieschi hizo anunciar en seguida á los Orsini que el Papa había fallecido, y ellos ocuparon casi inmediatamente el Ponte Molle y todos los puentes del Anio, para conservar el paso libre á la Ciudad. Pero pronto hubieron de arrepentirse de ello; pues en seguida llegó la noticia de que el Papa vivía. Los solícitos cuidados de los célebres médicos Ludovico Podocatharo y Jácome de San Genesio habían librado á Inocencio VIII de la muerte, y el Papa, ya antes inclinado á los Colonna, se les

1485. Saggio di studi sulla diplomazia genovese. Sampierdarena, 1863, que escapó á Reumont.

(1) En el Burchardi Diarium, I, 125, se dice, sin indicar la fecha, que esto sucedió en el primero ó segundo consistorio. La fecha que doy en el texto, la tomo de una **relación de A. Sforza de 22 de Septiembre; v. apéndice. n.º 1. *Archivo público de Milán.*

(2) Cf. sobre esto el *breve al rey de Francia de 16 de Octubre de 1484. Lib. brev., 18, f. 36. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Burchardi Diarium, I, 113, 115. *Carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma, á 24 de Octubre de 1484. *Archivo público de Milán.*

(4) En una *carta fechada en Roma, á 9 de Octubre de 1484, el cardenal Ascanio Sforza, anuncia que la noche pasada el Papa cayó enfermo. *Archivo público de Milán.*

adhirió entonces todavía en mayor grado. También la suerte de la guerra fué al principio favorable á los Colonna, los cuales se apoderaron en dos días de Nemi y Genzano; pero luego fueron derrotados por los Orsini (1). Aumentó en sumo grado la trascendencia de aquellas inacabables contiendas, que inútilmente se afanaba por zanjar Inocencio VIII, la discordia entre el Papa y el rey de Nápoles que cada día se hizo más violenta.

(1) Sigismondo de' Conti, I, 218-220. Cf. Burchardi Diarium, I, 142. Infesura, 178. Not. di Nantiporto, 1093. En una *carta de 5 de Abril de 1485, el cardenal A. Sforza pondera, cuán flaco y endeble ha quedado el Papa, á consecuencia de la enfermedad. *Archivo público de Milán.*